

DURACIÓN DE LA LACTANCIA Y PRODUCCIÓN DE LA CERDA

Roberto Gustavo Martínez Gamba. 2013. Porcicultura.com, México.
www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Producción porcina en general](#)

INTRODUCCIÓN

La producción porcina moderna basa su productividad, entre otros muchos aspectos, en el nuevo potencial genético de las hembras reproductoras, lo que ha incrementado el tamaño de la camada durante los últimos años de un promedio de 11.5 en 2000 a 13.3 lechones al parto en 2012 (Gráfica 1). Lo anterior se refleja en la cantidad de lechones destetados por hembra por año, misma que en el 50% de las mejores granjas llega a ser mayor de 26.



Sin embargo, este incremento en la productividad de las hembras ha venido acompañado por un incremento en la tasa de desecho, que ha cambiado de 33% al año a niveles superiores al 50% en algunas granjas, ocurriendo mucho de ese desecho en las mismas hembras primíparas o de segundo parto; esta problemática origina varios problemas como son: cambios en los patrones inmunológicos, incrementa los costos de adquisición de reemplazos, aumenta los riesgos sanitarios por la introducción de reemplazos y lo que es peor hace que la producción de lechones por vida productiva de la cerda disminuya. Lo anterior modifica la duración de las hembras en la granja que en lugar de llegar a tener 6 partos solo llegan a promedios de 3 partos durante su vida; este tipo de hembras aunque llegue a destetar 11 lechones por parto solo produce 33 lechones en su vida, mientras que una cerda que llega a cinco partos y desteta 10 en promedio alcanza los 50 destetados, lo que a todas luces es una mayor producción.

Sin embargo, esta producción no solo depende de la cantidad de lechones nacidos sino también de la duración del ciclo de la hembra y de la sobrevivencia de los lechones durante la etapa de lactancia. En el primer caso la principal forma de reducir el ciclo de la hembra para aumentar los partos por año ha sido simplemente la reducción de los tiempos de lactancia; al respecto se habla de promedios de lactancia de 18.9 – 19.1 días de lactancia en granjas industriales tecnificadas, con un 25 % de cerdas que son destetadas a los 16.2 días. En el segundo caso la disminución del porcentaje de lechones muertos durante la lactancia también corresponde en parte al corto periodo de lactancia.

DURACIÓN DE LA LACTANCIA Y PRODUCCIÓN

Como se citó anteriormente en muchas granjas hay un excesivo desecho de hembras primíparas y de segundo parto, desecho que se relaciona a una baja productividad asociada a trastornos de carácter reproductivo como anestro o infertilidad. Estas condiciones contrariamente a lo que se podría pensar pueden estar relacionadas a la duración de la lactancia ya que aparentemente existen limitaciones de tipo biológico en la habilidad de una cerda en retornar a celo después del destete, concebir y parir un adecuado número de lechones después de una lactancia corta, si bien debe quedar claro que la respuesta de una cerda a una lactancia corta puede variar ampliamente en cada individuo y en cada granja.

La manipulación o acortamiento del periodo de lactancia, en teoría reduciría el intervalo entre parto o ciclo de la hembra y aumentaría los partos por hembra al año, por lo tanto los destetados al año y el número de lechones por jaula de parición al año; claro, todo esto si se mantuvieran sin modificaciones el intervalo destete a estro, la tasa de concepción y el tamaño de camada. Se ha llevado el sistema de producción de lactancias cortas bajo la premisa que reducir la lactancia de 28 a 14 días incrementaría la cantidad de destetados por hembra al año; sin embargo, existen reportes de literatura -ya antiguos- y comentarios de técnicos en muchas granjas que este aparente incremento en la producción no es tal, ya que en muchos casos hay un rendimiento reproductivo menor en las hembras y un incremento en los días no productivos, asociados a dicha reducción en el periodo de lactancia.

Parece ser claro que a medida que la lactación baja de una duración de 21 días existe un incremento en el promedio de intervalo destete a estro, baja la tasa de concepción y sobre todo el tamaño de camada al parto siguiente (Gráfica 2). Todos esos cambios juntos pueden ser un problema combinado y la causa de una falta de consistencia en la producción de las hembras. El resultado de esto es en muchos casos la determinación de eliminar a una hembra específicamente y parte de la explicación de que por que hoy en día se han elevado las tasas de desecho/reemplazo.



Está bien documentado que la reducción en la longevidad de las cerdas se puede asociar entre otras causas a un destete temprano, que en la práctica ocasiona una remoción de la hembras a una edad temprana.

Esto probablemente se debe a un incremento en la eliminación debido a las fallas reproductivas antes mencionadas las cuales están asociadas a dos aspectos: el primero es el retraso a presentar el celo en cerdas que tienen una lactancia corta debido a que en ese momento todavía no existe una adecuada cantidad de LH que está siendo bloqueada por el estímulo de succión de los lechones en las primeras etapas de la lactación, bloqueo que va desapareciendo a medida que la lactancia avanza. El resultado de esto puede ser anestro o un retraso en la presentación del celo.

El segundo aspecto es una inadecuada involución uterina. Esta se interpreta como cambios uterinos y ováricos que suceden después del parto cuando la cerda se prepara para una etapa de no preñez; este proceso se completa hasta después de tres semanas de lactancia, cuando el útero ya tiene las condiciones de recibir a otros embriones y que estos sobrevivan. Es importante entender que una lactancia corta no tiene efecto sobre la ovulación o la fertilización de los óvulos, pero si lo tiene sobre la sobrevivencia de los embriones en etapas tempranas de la gestación; se estima que en cerdas con menos de 19 días de lactancia tienen una pérdida embrionaria de 15% a los 30 días de gestación cuando se compara con cerdas con más de 19 días de lactancia.

Se ha observado que estos efectos son más marcados en las hembras primerizas especialmente; lo cual no deja de ser una contradicción, ya que la primera respuesta de un operador de granja es acortar la lactancia de la primeriza para que no pierda condición y se vaya a retrasar su entrada en celo o su producción subsecuente se vea afectada; con tal reacción se logra exactamente lo contrario y en muchos casos el desecho de la hembra por baja producción.

Este tipo de efecto no parece estar relacionado con la línea genética de la hembra, pero si lo están con el personal que las atiende y sobre todo con el nivel de alimentación. La alimentación de la hembra es clave en este aspecto ya que permite mantener una adecuada condición corporal con menos pérdida de reservas corporales y un incremento en la secreción de LH, recomendándose mantener consumos diarios de al menos 5 kg.

Se han planteado una serie de manejos de tipo reproductivo para hacer que las hembras tengan un mayor periodo de recuperación uterino como son: dejarles pasar un calor, tratamientos con gonadotropinas, destete parcial y tratamientos con regumate, pero todos ellos implican incorporar un mayor costo.

MAYOR EDAD AL DESTETE

Pero... ¿por qué no plantearnos un destete a mayor edad? ¿Cuál sería el problema? ¿Una menor cantidad de partos por año? Realmente la diferencia en partos por año de una hembra que presenta celo en siete días y tiene 26 días de lactancia contra una con 21 días de lactancia es de 0.09 partos por año (2.46 vs 2.55); si a un promedio de destetados de 11 se le logra incrementar 0.5 lechones más con 28 días de lactancia se tendrían 28.29 destetados por año contra 28.05 con 21 días de lactancia.

Si pensamos que al incrementar la duración de la lactancia de 21 a 26 días también podemos estar reduciendo la tasa de desecho de la granja, siempre y cuando el rubro de alimentación sea manejado adecuadamente, se lograrían ventajas en productividad por vida de la cerda y una reducción en los costos por concepto de adquisición o producción de reemplazos, además de estabilizar inmunológicamente la granja. Las ventajas de un incremento en

la duración de la lactancia sobre la producción de las hembras parecen viables, especialmente en el caso de las primerizas.

Este aumento en los días de lactancia debe ser evaluado en función de los espacios disponibles en la granja, pero una mayor producción de las hembras puede pagar una disminución en el inventario programado, especialmente en granjas con buenas prácticas de manejo en todas las áreas.

Además se deben considerar otras ventajas, como la de lechones más pesados y vigorosos al pasar al destete, un mejor estado inmunitario y la mejora de parámetros en destete como mortalidad y ganancia de peso.

En fin, esta es una posibilidad que se abre y que incluso en muchas granjas en Europa y aún en México se está llevando a cabo con buenos resultados; solo es necesario conocer las condiciones de cada granja y hacer los escenarios para tomar las decisiones correctas.

Volver a: [Producción porcina en general](#)